

l'entamu d'estudios asemeyaos n'otres zones lioneses cercanes, mesmo del restu de llugares del conceyu de Palacios o d'otres zones onde a empecipios del sieglu XXI inda se caltién la llingua que s'esparde de Viodo a Sendín.

HÉCTOR GARCÍA GIL

Ana María de la Fuente García, *El habla de La Cepeda. I.- Léxico*, León (Ediciones Universidad de León), 2000, 644 págs.

Uno de los aspectos que la investigación universitaria no debe olvidar es el que tiene en cuenta el marco socio-geográfico en el que se halla la universidad, en este caso, la de León. En efecto, el carácter universal y abierto de los estudios universitarios no está en contradicción con el hecho de que los propios profesores y departamentos orienten parte de su trabajo al campo que tienen más cerca; es, por otra parte, un tributo obligado. En el dominio de la lengua española, los estudios dialectológicos cumplen y se ajustan por su naturaleza a ese cometido.

En el prólogo de la obra a la que a continuación voy a hacer referencia, Salvador Gutiérrez Ordóñez insiste en este hecho: «la Universidad ha de tener arraigo en el entorno en el que se halla inserta. El conocimiento del ámbito inmediato es una de las tareas a las que siempre ha sido sensible nuestro Departamento. Profesores de Literatura han publicado trabajos y dirigido tesis sobre la magnífica pléyade de autores leoneses. En la sección de Lengua existe una línea orientada hacia la investigación de los estadios que encontramos en los documentos leoneses, de nuestra toponimia y de los caracteres dialectales de nuestras hablas. Con ello pretendemos continuar con la labor iniciada por grandes maestros como Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Emilio Alarcos..., labor que cristalizó en hermosos trabajos y magníficas tesis de doctorado que nos han permitido conocer las peculiaridades fónicas, gramaticales y léxicas de numerosas áreas de esta provincia leonesa en cuyo territorio cohabitaron los dialectos románicos gallego, asturleonés y castellano».

Ana M.^a de la Fuente (profesora titular de la Facultad de Educación de León) empezó sus andanzas en dialectología, bajo la dirección de Julia Miranda y José Pérez Gómez, recogiendo y estudiando los materiales de las hablas de Los Oteros y de la Ribera del Órbigo. A continuación realizó su tesis de doctorado sobre la comarca cepedana, concretamente la Cepeda Baja, próxima a la zona de Astorga

y Maragatería, de la cual ya teníamos los materiales analizados por Alonso Garrate (1909/1947), Madrid Rubio (1985) y otros trabajos parciales.

Fruto de este trabajo es este primer volumen centrado exclusivamente en el léxico; la toponimia constituirá un segundo volumen.

Antes de la aparición de este libro, se habían publicado otros varios sobre esta comarca centro-occidental: *Cuentos en dialecto leonés* de C. A. Bardón, consecuencia de la correspondencia mantenida entre Ramón Menéndez Pidal y D. E. Bardón Sabugo, teniente coronel de sanidad militar. El entonces presidente de la Real Academia Española mandaba unos cuestionarios a los que contestaba D. E. Bardón. Posteriormente, su sobrino, C. A. Bardón (nació en La Ribera del Órbigo, pero pasó una gran parte de su vida en La Cepeda) se encargó de redactar una narración en forma de cuento, y en el año 1907 le envió un ejemplar de la primera edición. Ahora bien, no parece que aquí se refleje realmente el habla cepedana, sino la de algunos pastores porque, si bien el autor recoge en sus *Cuentos* voces dialectales características de la zona, la obra es, en realidad, una acumulación de vulgarismos. En 1957 R. M. Farish presenta un trabajo, basado precisamente en el libro de C. A. Bardón, en el que, después de ofrecer una muestra de los textos de este autor, los analiza en sus aspectos fonéticos, morfológicos y sintácticos, concluyendo su estudio con un escueto vocabulario (págs. 78-85), que incluye unos 130 vocablos, todos sacados de los *Cuentos*, muchos de los cuales ya figuran en el glosario de C. A. Bardón. A su vez A. Natal Álvarez es el autor de dos trabajos sobre la comarca cepedana (1982 y 1989), ambos de carácter histórico y etnográfico, si bien incluyen algunas voces sueltas. El segundo contiene un capítulo dedicado a «El habla de la Cepeda», título inapropiado, puesto que dicho análisis lingüístico se reduce a 4 páginas. En 1986 A. García Álvarez publica su artículo «La Cepeda, a finales del siglo xx», que se cierra con un apéndice que contiene «Algunas voces empleadas en La Cepeda». Incluye unos vocablos, de los cuales 200 proceden del caudal de C. A. Bardón y la mayoría de los demás figuran en el *DRAE*, sin localización geográfica. En 1994 G. García Cabezas publica *En torno a La Cepeda y su dialecto*, libro a través del cual el autor pretende dar una idea de esta comarca, tanto desde el punto de vista etnográfico como lingüístico. En cuanto a su análisis del dialecto, éste resulta muy peculiar y no es ni riguroso ni científico, dado que ha intentado recrear esta habla antes de que caiga en el olvido, y ha fingido situaciones diversas, evocadoras del pasado. En 1994 vio la luz el primer repertorio lexicográfico completo sobre esta comarca. Se trata de la obra de A. Álvarez Cabeza y F. J. García Martí-

nez titulada *Vocabulario de la Cepeda (Provincia de León)*. La parte principal de la obra (de 177 páginas) la constituye el léxico (págs. 21-168). A pesar de ser un libro pequeño, el número de entradas es aparentemente abrumador (más de 7.000). Ahora bien, si se tiene en cuenta que el autor hace una entrada particular para cada variante y que numerosos vocablos registrados son meros vulgarismos comunes al habla rústica de muchas regiones españolas, arcaísmos o variantes fonéticas, el número de voces queda muy reducido y la mayoría coincide con las usadas en zonas limítrofes.

El problema planteado por este tipo de repertorios lexicográficos es que se trata de una mera lista de palabras, ordenadas alfabéticamente. La microestructura de cada voz contiene solo la categoría gramatical y una definición sinonímica o lexicográfica breve o, simplemente, el equivalente en lengua normativa cuando se trata de un vulgarismo o de una variante fonética.

Todos estos problemas están subsanados en el trabajo de Ana M.^a de la Fuente García. El estudio del léxico viene precedido de una introducción (págs. 15-27) en la que la autora expone su metodología y hace una reseña geográfica e histórica de la comarca cepedana. Es evidente que tanto el estudio geográfico como el histórico son estudios extralingüísticos, pero imprescindibles cuando el objeto de la investigación tiene estas características.

El objetivo de la autora es «indagar no solo el grado de conservación de los rasgos puramente leoneses, sino también, en general, las características del lenguaje popular de la comarca, en el que aparecen además de algunos dialectalismos, arcaísmos y vulgarismos comunes a muchas hablas rurales» (pág. 15). Su análisis no abarca toda la Cepeda Baja, sino el Ayuntamiento de Magaz de Cepeda, aunque deja aparte la localidad de Porqueros que, al encontrarse un tanto alejada del resto, no forma parte propiamente del núcleo Vega-Magaz y su entorno, es decir Benamarías, Magaz, Vanidodes y Zacos. De todos modos, las conclusiones del estudio podrían hacerse extensivas a toda La Cepeda.

Para confeccionar sus cuestionarios, la autora ha tenido en cuenta la noción de *campo semántico* de acuerdo con los principios de la lexicología estructural. Son los clásicos en este tipo de trabajo, a saber: clases de terreno, zonas de cultivo y accidentes geográficos; los puntos cardinales, caminos, señales divisorias, otras localizaciones espaciales; fenómenos atmosféricos (vientos, lluvias, tormentas, etc.); divisiones del tiempo (épocas del año, horas del día, etc.); actividades y productos agrícolas y ganaderos, utensilios relacionados con ellos, la fragua y el moli-

no (en este caso remite a los dibujos ilustrativos y fotografías al final de la obra); fauna y flora (animales no domésticos, árboles, arbustos y plantas no cultivados, seguidos asimismo de ilustraciones para muchos de ellos); animales domésticos y cultivos; alimentación, pesos, medidas y monedas; indumentaria (vestidos y calzado, con fotografías); la vivienda (dependencias, muebles y otros objetos); anatomía humana y animal con las enfermedades y los defectos físicos; vida de relación social y deportiva (juegos, deportes, fiestas tradicionales, bodas, entierros, bautizos, reuniones y trabajos colectivos, etc., contratos y arrendamientos); tratamientos y vocativos, voces que califican actos y cualidades humanas.

En lo que respecta al léxico (págs. 35-606), la autora recoge tanto las voces dialectales (precisando que, por lo general, alternan con las castellanas equivalentes y que algunas de ellas son utilizadas por los hablantes más ancianos y de forma esporádica) como los términos castellanos con alguna peculiaridad desde el punto de vista del significante o del significado. El estudio consta de unas 6.000 entradas (incluyendo las variantes, si bien la autora las remite a la forma más usada). En cuanto a la microestructura, cada entrada contiene las informaciones siguientes: enumeración de las palabras sinonímicas dialectales y variantes formales, cuando las hay; categoría gramatical; distintas acepciones de la voz con ejemplos de uso; explicación etimológica (basándose generalmente en el *DCECH* y *DEEH*) y referencia al *DRAE*.

En sus conclusiones caracteriza el léxico cepedano de la siguiente manera: «El léxico cepedano, tanto el utilizado en la comunicación diaria, como el contenido en la toponimia, posee, al igual que las hablas rurales en general, un carácter concretizador con relación al castellano» (pág. 27). Puntualiza que, dentro del vocabulario empleado en la comarca cepedana, pueden distinguirse cuatro grupos diferentes: voces dialectales aún vivas (*abeseú, adil, jariscas, tramazos*, etc.); términos dialectales ya inusuales, pero conservados en la toponimia (*güerga, bouza, enjúu*, etc.); palabras castellanas usuales, pero que presentan alguna diferencia de expresión o de contenido con relación a esta lengua (*abea, briezo, jardín, mesar*, etc.); voces castellanas ya desaparecidas en la zona como apelativos, pero presentes en algunos topónimos (*carrera* ‘camino real’, ‘camino de carros’; *ayuso* ‘debajo’; *freira* ‘religiosa de alguna de las órdenes mendicantes’, etc.).

La obra se cierra con un apéndice gráfico, complemento no solo ilustrativo sino también necesario en el caso de un trabajo de esta índole. Incluye varios mapas, 75 dibujos y 37 fotografías, referentes a los aperos de labranza, plantas, indumentaria, etc.

En definitiva, estamos ante un trabajo serio, riguroso, que colmará las ansias de saber del dialectólogo y, a la vez, ameno e interesante tanto para el cepedano entusiasta como para todos los amantes de su tierra natal y de sus peculiaridades lingüísticas. Ojalá se sigan publicando trabajos de esta calidad.

JANICK LE MEN LOYER

JULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ, *Diccionario toponímico de la montaña asturiana (etimológico)*. *Picos, mayaos, mayadas, carbas, puertos de verano, brañas, cabanas, acebales, fayeos, mazos, jayeos, robledales, riegas, regueros, ríos, foces, foceyas, bisbitones, tabayones, bisbiteras: el nombre de las montañas asturianas*, Oviedo (KRK ediciones), 2001, 830 + LXXII páxs.

Esti llibru de Julio Concepción Suárez tien la importancia de facer un estudiu etimolóxicu d'una parte de la toponimia d'Asturies que suel quedar desatendida n'otres obres de conxuntu: l'amplia y rica toponimia menor de la nuestra montaña. Anque tampoco nun se puede dicir que la toponimia menor d'Asturies nun tea bien atendío polos estudios etimolóxicos, faltaba una obra d'alcance xeneral qu'ofreciera una bona visión de conxuntu d'ello. Bien ye verdá —y asina lo reconoz l'autor na introducción— qu'esti diccionariu nun tien pretensión d'exhaustividá nin polo que se refier a los topónimos estudiaos (estúdiase namás qu'una escoyeta parcial de los topónimos monteses asturianos) nin polo que toca al área xeográfica cubierta (mayormente —anque con densidá bien diferente— los deciseyes conceyos que marquen l'arba meridional d'Asturies, ente Ibias y Peñamellera, pero tamién otres zones altes del restu d'Asturies). Con too y con ello, esti llibru encara l'estudiu etimolóxicu d'una selección amplia y bien representativa de topónimos menores de los montes d'Asturies, lo que lu convierte —xunta'l manual de García Arias (2000), dedicaú a los nomes de les villes y llugares— nuna referencia importante qu'ayuda a dar una meyor visión de conxuntu de la toponimia d'Asturies. Como n'otros llibros anteriores (Concepción Suárez, 1995, 1998), l'autor enfoca la obra de manera que pueda resultar de provechu tanto pal estudiosu académicu como pal aficionáu que simplemente quiera conocer más a fondo'l territoriu onde vive o interpretar meyor el paisaxe que se-y abre al caminar.

El llibru organízase nuna sección primera de reconocencies (páxs. 13-17), una presentación de la obra (páxs. 18-33), l'estudiu xeográficu, llingüísticu y etimolóxicu propiamente dichu —organizaú alfabéticamente, en forma de diccionariu—